



fundación
wwb
Colombia

Radiografía del cuidado en la región Pacífico:

experiencias de los proyectos financiados por el Fondo para
la Investigación de la Fundación WWB Colombia

Equipo Fundación WWB Colombia

- **Soraya Husain-Talero**
Directora de Investigación
- **José Manuel Rincón Alarcón**
Líder Senior de Investigación
- **Leidy Alejandra Galeano Drada**
Gestora de Investigación
- **Silvia Torres Ceballos**
Joven Investigadora
- **Angie Valeria Mateus Morales**
Pasante del Fondo para la Investigación

Revisión: Paola Andrea Gómez Perafán

Diagramación: Tatiana Ricaurte Paeres

Agradecemos a las personas investigadoras, académicas y comunitarias que han sido apoyadas por el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia, cuyo trabajo riguroso, dedicación y aporte intelectual hicieron posible esta publicación. Sin su compromiso y valiosa contribución, este informe no habría sido posible.

Forma de citar

Fundación WWB Colombia. (2026) Radiografía del cuidado en la región Pacífico: experiencias de los proyectos financiados por el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia.

1 Introducción

En el corazón de la región Pacífico, el cuidado es mucho más que una tarea cotidiana: es el tejido invisible que sostiene la vida, la cultura y la esperanza de diversas comunidades. En esas experiencias y prácticas, las mujeres, guardianas de saberes ancestrales y protagonistas en la defensa del territorio, enfrentan desafíos y desigualdades, pero también lideran procesos de transformación social.

Este informe sistematiza y analiza de manera agregada los hallazgos, aprendizajes y recomendaciones de 15 proyectos de investigación financiados por el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia (2017-2023), con el propósito de acercarse a las formas y experiencias de cuidado —remunerado y no remunerado— en la región Pacífico, a través de un enfoque étnico-territorial e interseccional, para consolidar recomendaciones, a partir de los retos y oportunidades identificados, que aporten al fortalecimiento de una agenda de cuidado que promueva una organización social del cuidado corresponsable.

El documento se estructura en seis apartados. En primer lugar, se aborda la relevancia que ha adquirido el campo de investigación del cuidado dentro del Fondo para la Investigación a lo largo de sus ocho años de promoción de la generación de conocimiento en la región. En segundo lugar, se presenta la metodología utilizada para identificar esta temática en las convocatorias, así como los criterios empleados para la selección de los proyectos analizados. En tercer lugar, se expone la sistematización de los principales hallazgos de las investigaciones. En cuarto lugar, se formulan recomendaciones orientadas a fortalecer las acciones del Fondo para la Investigación y de la Fundación WWB Colombia. En quinto lugar, se desarrollan las conclusiones. Por último, se destaca el valor agregado, en clave de recomendaciones, de estudiar el cuidado a partir de la articulación entre teoría y práctica en el trabajo de campo.



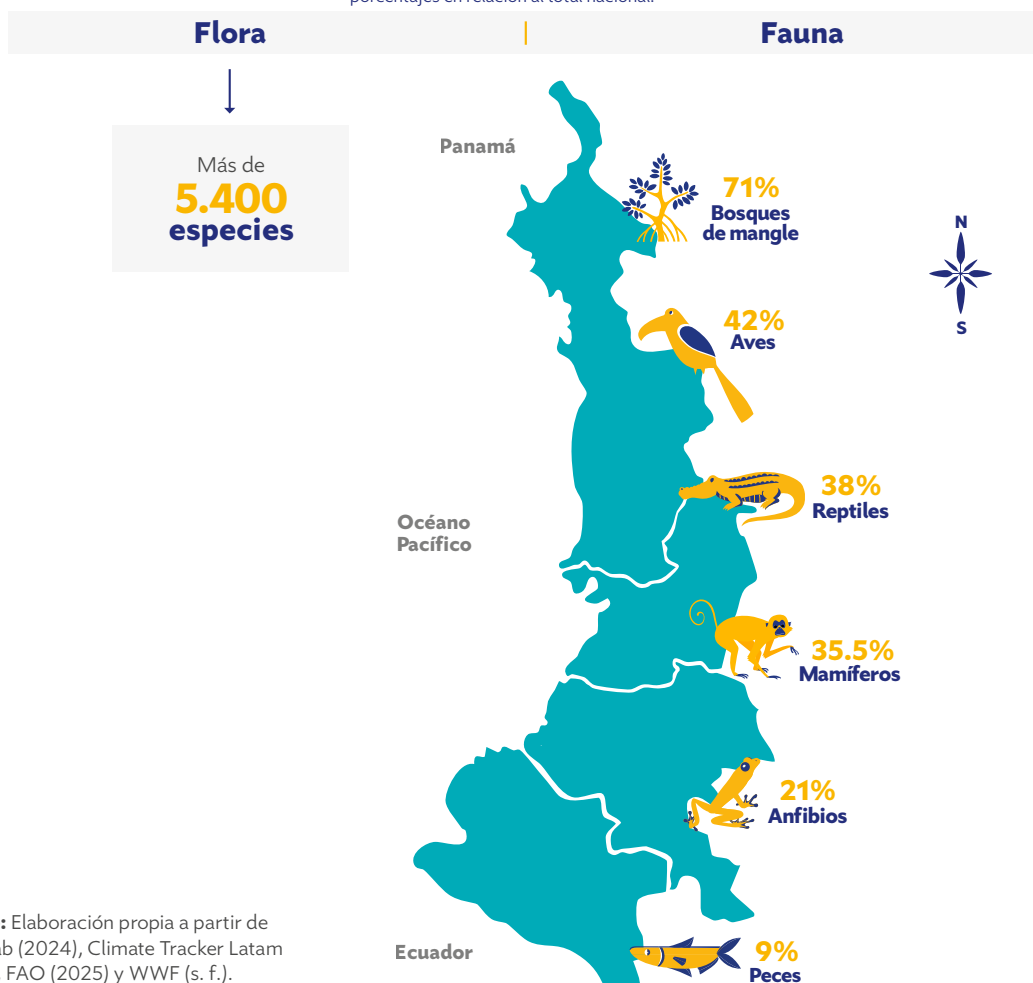
Contexto territorial de la **región Pacífico**

La región Pacífica se ubica en el occidente del país, y representa el 7% del territorio colombiano. Limita al norte con Panamá, al nororiente con la región Caribe, al oriente con la cordillera Occidental, al sur con Ecuador y al occidente con el océano Pacífico. La región conforma el 70% del Chocó biogeográfico, una de las áreas más importantes de la biodiversidad en el mundo, y que abarca Panamá, Colombia y el norte de Ecuador. En Colombia, los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño convocan el 27% de esta biodiversidad (WWF, s.f citado por Climalab, 2024).

Sumada a esta importancia en materia de naturaleza, la región es considerada una de las áreas con mayor diversidad biocultural. Es decir, resalta por la estrecha conexión entre la naturaleza y las relaciones humanas. Por un lado, alberga más de 5.400 especies de plantas, el 15% de los bosques del país, 11 conjuntos ecosistémicos (biomas) y más de 2.000 especies de fauna y flora (WWF y GGI, 2023 citado en Climalab, 2024). Por otro lado, resaltan las relaciones interculturales entre diferentes pueblos y comunidades étnicas y campesinas que se encargan de la gobernanza de saberes y conocimientos tradicionales y ancestrales para la conservación, uso y manejo de los territorios. Esta bioculturalidad condiciona las formas y experiencias de vida de los territorios, aún más cuando se suman los contextos de amenaza a los ecosistemas — como la deforestación, la quema de manglares, la contaminación del agua — (WWF, s.f).

Biodiversidad en la región

*porcentajes en relación al total nacional.



Fuente: Elaboración propia a partir de Climalab (2024), Climate Tracker Latam (2024), FAO (2025) y WWF (s. f.).



(DNP, 2014 & DANE, 2018, citado en RAP Pacífico, 2020).

La región no solo se distingue por la estrecha relación con la naturaleza. También por la vocación y desarrollo territorial: Por un lado, la Zona Andina cuenta con la mayor concentración productiva y económica de la región, caracterizada por un fuerte sector empresarial, agroindustrial y manufacturero. En ella, se ubican ciudades como: Cali, Pasto y Popayán. Por otro lado, la Zona Litoral, que abarca todo el departamento del Chocó y los municipios costeros como Buenaventura, Guapi y Tumaco. Estos, destacan por su carácter predominantemente rural, la generación de servicios como la agricultura, la minería y el comercio, en gran parte informal.

De manera relevante, el porcentaje nacional de población rural es del 24%, pero la región supera la media nacional, puesto que los departamentos de Cauca, Chocó y Nariño tienen un 63,4%, 55,4% y 56,2% de la población rural respectivamente (DNP, 2014 & DANE, 2018, citado en RAP Pacífico, 2020). En estos contextos, destaca el rol de grandes centros poblacionales, como: Tumaco, Pasto, Buenaventura, Cali, Quibdó, Bahía Solano, Popayán y Santander de Quilichao, frente a la alta dependencia de municipios y centros poblados intermedios. Estas ciudades, aunque absorben de forma creciente las demandas, aún no logran resolver déficits estructurales propios en conectividad digital, energía, acceso a agua potable, ni en la cobertura y calidad de salud y educación.

La alta dependencia se relaciona con aspectos económicos y de condiciones para la permanencia y el desarrollo de las personas. Por ejemplo, actividades de servicios como: comercio (17.3%), industria manufacturera (13.5%) y actividades agropecuarias y pesqueras (8.2%), son intensivas en mano de obra que habita los territorios de manera dispersa (GEIH-DANE, 2020, citado en RAP Pacífico, 2020). Hay un panorama que agrava esta dependencia y las dificultades de acceso a oportunidades económicas, y es persistencia de economías ilegales. Según UNODC (2023), la región concentra el 42.4% de los cultivos de coca del país. Si bien Cauca y Nariño han sido históricamente los más afectados, en los últimos años Chocó y Valle del Cauca han incrementado su participación, siendo este último el de mayor crecimiento (68%). La coexistencia entre estas dinámicas económicas, profundiza los desequilibrios en el aprovechamiento económico del territorio, y exacerba las violencias asociadas al control de las economías ilícitas (RAP Pacífico, 2020).

Ahora, sobre la caracterización poblacional, destaca que la región alberga cerca del 43% de la población étnica del país y 56,4% del territorio regional es de comunidad colectiva. De acuerdo con cifras del DANE, a 2018, se identificaban cerca de 172 Consejos Comunitarios y 340 resguardos indígenas (RAP Pacífico, 2020; 2022).

El contexto anterior indica que la región no solo destaca por sus áreas geográficas, la vocación territorial, y el potencial económico. También, destaca por la conexión entre el desarrollo humano y el territorial. Aún más, cuando más de la mitad del territorio contempla jurisdicciones con autonomía reconocida por la Constitución Nacional. Todo esto significa que las políticas de cuidado, salud y ordenamiento ambiental radican en la concertación amplia, entre el gobierno, las comunidades y pueblos, y otros actores estratégicos, tanto a nivel regional como nacional.

Así mismo, para avanzar en políticas y acciones que asuman en el centro los esfuerzos el bienestar de las personas habitantes de la región, es importante reconocer que las prácticas de protección territorial son, en esencia, formas de cuidado colectivo y de autocuidado.

Entonces, es importante abordar la participación de las mujeres dentro de las dinámicas de desarrollo y bienestar de vida en la región Pacífico. Ellas asumen la reproducción social, económica y cultural de los territorios, a pesar de enfrentar profundas brechas de desigualdad y una desproporcionada carga de trabajo. Nos interesa destacar su rol en tres aspectos relacionados: el cuidado, la economía productiva y el liderazgo territorial.



De acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del DANE (2025), el cuidado enfrenta una disparidad de género. A nivel nacional, las mujeres dedican en promedio más del doble de tiempo que los hombres a estas actividades; mientras que las mujeres dedican cerca de 7 horas y 35 minutos diarios, sus pares dedican 3 horas y 12 minutos. Esta brecha, a menudo más acentuada en zonas rurales y dispersas del Pacífico, pues las mujeres dedican 8 horas y 35 minutos diarias al cuidado, mientras los hombres, alrededor de 3 horas. Los agravantes de esta brecha en la ruralidad están ligados al déficit en infraestructuras para el cuidado (servicios básicos, transporte, conectividad y empleabilidad) y contextos atravesados por dinámicas de conflicto armado, como se menciona en líneas anteriores.

No se escapa de este análisis el sector de cuidado remunerado por la alta feminización en la prestación de servicios domésticos, donde el 93% del sector a nivel nacional es ocupado por mujeres, y el 87% de ellas

operan en la informalidad (Hablemos de trabajo Domestico, 2026). Sin cifras exactas a nivel regional, se puede prever que esta realidad se atenúa ante las dinámicas territoriales, de conflicto y desarrollo de la región, y refuerza la necesidad de apoyo a sus economías propias.

Adicionalmente, las mujeres son reconocidas como guardianas de la cultura y del territorio. Sus saberes ancestrales (etnobotánicos, agrícolas y de gestión del agua) son cruciales para la conservación y la soberanía alimentaria en el Pacífico. Por ejemplo, desde el Observatorio Colombiano de las Mujeres (OCM, 2011) y análisis del DNP (2016), se visibiliza el rol de las lideresas en la construcción de paz y la defensa de la vida. Las mujeres lideran acciones de resistencia contra la violencia, la minería ilegal y la degradación ambiental, conectando la defensa del territorio con el cuidado colectivo. Igualmente, destaca la participación de las mujeres iniciativas con potencial de incidencia para la transformación y bienestar de sus territorios.

Con todo lo anterior, y desde la experiencia, el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia concibe la región Pacífico desde una perspectiva integral, que integra la importancia de las características geográficas, la vocación y desarrollo económico, la autonomía de los pueblos y comunidades. Algo muy relevante, es reconocer que la región Pacífico es un territorio en red, dónde hay una conexión entre todos los departamentos y sus municipios, que no se enfoca solo en el litoral y que contempla la profundidad y las complejas dinámicas sociales, económicas y culturales de la montaña y la planicie. En este contexto, la mujer en el Pacífico significa la columna vertebral del sostenimiento la vida familiar, la economía local y la defensa del territorio. Ellas combinan el esencial trabajo de cuidado no remunerado, con un notable liderazgo productivo y social, crucial para la pervivencia de lo cultural y el territorio.

Finalmente, el presente informe articula los aportes que han hecho proyectos de investigación, financiados por el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia, sobre factores que determinan el cuidado en clave de crear soluciones situadas y colectivas. El análisis vincula una mirada interseccional, considerando diferentes experiencias, como: la pertenencia étnico-racial, las disputas territoriales y los bajos niveles de ingreso, y al mismo tiempo, reconociendo el rol histórico de las mujeres en el sostenimiento y cuidado del tejido social.

2.1. | El cuidado: mirada diferenciada sobre las experiencias en la región Pacífico

Desde inicios del milenio, los movimientos sociales y académicos/as, los estudios de mujeres, género y feministas, y organizaciones no gubernamentales, han promovido la conversación en torno al reconocimiento del cuidado como actividad social fundamental. En esta línea, han propendido visibilizar a los grupos poblacionales con alta demanda de cuidado: niñez, personas mayores y personas con discapacidad. Así mismo, han incidido en la garantía del autocuidado; como un principio vital en el ciclo de vida.

Diversas autoras como Razavi (2007) y organizaciones como la CEPAL (2022) han definido el cuidado como las actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas y el entorno. La responsabilidad de atención y provisión de los cuidados no son exclusivas de los hogares; se distribuyen entre el Estado, el mercado, la comunidad y la familia, consolidando lo que se conoce como diamante del cuidado. A partir de esta lectura, toma forma la propuesta por la transformación social hacia una organización que atienda el cuidado como un asunto de corresponsabilidad entre actores,

que garantice acciones articuladas y efectivas de redistribución, reducción y reconocimiento (Elson, 2017), recompensación y representación (OIT, 2019) sobre las personas cuidadoras y demandantes del cuidado; conocida como la estrategia 5R's¹ (Ramírez Bolívar et al., 2025).

A pesar de la función vital del cuidado, se ha subestimado su valor económico y social, impactando especialmente a las mujeres. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT realizada por el DANE (2020 - 2021)², cerca de 32.2 millones de personas participan en actividades propias del cuidado no remunerado, destacando que 19.5 millones son mujeres, lo cual representa el 90.3% de las mujeres, mayores de 10 años. En línea con lo mencionado por la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado del DANE (2024), sobre el periodo 2022- 2023, si el trabajo de cuidado no remunerado se compensara, representaría el 19.6% del PIB nacional, ya que representa \$230.3 billones de pesos. Esto contribuiría al reconocimiento real del sector cuidado³ frente a otros sectores, pues el trabajo doméstico remunerado y el de cuidado no remunerado representarían \$462.29 billones, superando otras actividades como el comercio con \$426.14 billones o construcción con \$145.96 billones.

Este informe reconoce, desde una visión amplia y crítica, que el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado constituye, a la vez: una unidad analítica, una práctica y una disputa social y política (Batthyány, 2020) que involucra a todas las personas, incluidas las investigadoras. En esa línea, el análisis resalta la riqueza étnica, territorial y comunitaria presente en los hallazgos de los proyectos, y avanza en el fortalecimiento de la investigación mediante estrategias que respondan de manera efectiva a las realidades sociales, económicas y culturales del Pacífico colombiano.

2.2. | Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia

Desde 2017, el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia⁴ ha impulsado más de 140 proyectos, de los cuales 15⁵ se centran específicamente en el estudio del cuidado en el Pacífico colombiano. Con una inversión cercana a los COP 645 millones⁶ hasta el 2024⁷, esta línea de investigación ha evolucionado de ser un subcampo a estudio hasta convertirse en una unidad de análisis formal.

1 El modelo de las 5R integra el modelo del cuidado de las 3R (reconocer, reducir y redistribuir), desarrollado por Diane Elson (2017), y la propuesta de la Organización Internacional del Trabajo - OIT (recompensar y representar) (OIT, 2019; ONU Mujeres, 2022).

2 Publicada en 2021.

3 Según publicación de Diario La República (Febrero 2025). 9 de cada 10 trabajadores en la economía del cuidado son mujeres.

4 El Fondo para la Investigación es un mecanismo creado por la Fundación WWB Colombia en 2017, con el propósito de fomentar la generación, difusión y apropiación de conocimiento para identificar las brechas de desigualdad que afectan a las mujeres e incidir en su disminución, en la región Pacífico colombiana. Ver más información sobre el Fondo para la Investigación: <https://fondoparainvestigacion.fundacionwwbcolombia.org/que-es-el-fondo/>

5 Proyectos finalizados a corte del mes de junio de 2025.

6 Esta inversión se refleja en el apoyo a 15 proyectos y la participación de más de 10 comunidades, incluyendo: mujeres Misak, afroatreñas, ambientalistas de Pance, integrantes de asociaciones (ASMUPROSE, ASOMEPLANP, ASOMUL, ASOMUAFROYO), mujeres del resguardo Guambia, rurales de Nariño, migrantes del Pacífico, recicladoras y del resguardo Inga.

7 Se tiene en cuenta el monto agregado a corte del otorgamiento de financiación a la Convocatoria 2024.

Geográficamente, los proyectos se distribuyen de manera equilibrada en los departamentos de Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Chocó, contando con una participación paritaria entre universidades públicas y privadas, mayoritariamente de origen nacional.

Los hallazgos destacan que el trabajo de cuidado está intrínsecamente ligado a desigualdades de género, etnia y territorio, afectando en especial a las mujeres rurales del Pacífico, quienes enfrentan invisibilización y sobrecarga no remunerada. En cuanto al perfil de las personas investigadoras, existe una marcada mayoría femenina (12 mujeres y 3 hombres), lo que podría reflejar la especialización de las mujeres en este campo o la percepción de la Fundación como un espacio de apoyo exclusivo para ellas. No obstante, los proyectos promueven la participación activa de toda la ciudadanía, incluidos los hombres, para visibilizar el cuidado como un pilar esencial del sostenimiento de la vida.

En cuanto a la producción investigativa, se evidencia que cinco (5) proyectos se sitúan en el departamento del Valle del Cauca; cuatro (4) en el Cauca, tres (3) en Nariño y tres (3) en el Chocó. En suma, de los 15 proyectos, ocho (8) han sido desarrollados por universidades privadas y siete (7) por instituciones públicas, lo que refleja una participación equilibrada entre ambos sectores académicos. Asimismo, 14 de los proyectos fueron liderados por universidades nacionales y 1 por una institución extranjera, evidenciando el interés que crece por comprender y visibilizar las dinámicas de cuidado en el Pacífico.

En términos metodológicos, **predomina la Investigación Participativa y colaborativa** (13 proyectos), seguida por la Investigación Aplicada (1 proyecto) y fortalecimiento de capacidades de investigación con uno (1) respectivamente⁸. Esto refleja que estas temáticas requieren de metodologías flexibles, participativas y orientadas a la acción, que promueven la interacción entre las personas investigadoras y participantes, así como la co-creación de conocimiento con la participación de las comunidades, las cuales se convierten en un elemento primordial para el proceso. La investigación participativa y colaborativa toma mayor relevancia porque se basa en principios participativos e inclusivos; por un lado, logra recoger las voces y prácticas de las personas cuidadoras en sus contextos específicos. Mientras, por otro, resalta la importancia de la interseccionalidad como una herramienta analítica clave. Así, se menciona de manera repetida que las personas cuidadoras, sobrerrepresentadas en las mujeres de la región Pacífico, no son un grupo homogéneo pues sus experiencias están marcadas por múltiples factores como la etnia, la clase social, la edad, el territorio y las condiciones socioeconómicas. Estas intersecciones enriquecen la comprensión del cuidado, mostrando cómo se vive y se ejerce de maneras diversas según las realidades particulares de cada comunidad.

⁸ La modalidad de Investigación Participativa y colaborativa se basa en la investigación-acción participativa (IAP), la cual busca promover la investigación como herramienta de cambio social, mediante la participación activa de las personas involucradas en el proceso de generación de conocimiento, desde el diseño del proyecto, la obtención de los datos, hasta las acciones que resultan del proceso (Fals-Borda, 2015: 320). La investigación aplicada “está dirigida hacia un objetivo o propósito específico práctico. Se emprende para determinar los posibles usos de los resultados de la investigación básica, o para determinar nuevos métodos o formas de alcanzar objetivos específicos predeterminados. Este tipo de investigación implica la consideración de todo el conocimiento existente y su profundización, en un intento de solucionar problemas específicos” (OCDE, 2015: p.54). Fortalecimiento de las Capacidades de Investigación (FCI), busca potenciar las habilidades técnicas, metodológicas y analíticas de los equipos investigadores académicos, comunitarios o institucionales, promoviendo procesos de aprendizaje colaborativo y la apropiación de metodologías pertinentes al contexto territorial.



Metodología

El proceso desarrollado para la recolección de información consistió en la elaboración de una matriz estructurada donde se incluyeron las siguientes categorías: año de convocatoria, modalidad, metodología, líder del proyecto, título del proyecto, departamento de ejecución, temática o campo de investigación alrededor del cuidado, resumen del proyecto, hallazgos y monto financiado por el Fondo para la Investigación. Los criterios de selección consistían en hacer un recorrido por cada uno de informes de los proyectos desde el 2017 hasta el 2023, e identificar dos aspectos fundamentales:

- Cuidado como campo/temática principal o secundaria.
- Disponibilidad de información, con base a los informes de avance o finales relacionados con cada proyecto.

Esto permitió una recolección sistemática y organizada facilitando un análisis comparativo y detallado de los proyectos relacionados al cuidado.

Año de convocatoria	Tipo de investigación	Título del proyecto	Campo de investigación	Universidad	Investigador/a	Dpto. de ejecución
2017	Investigación participativa y colaborativa	Los oficios y los saberes de las mujeres campesinas del Valle del Cauca. Las artes del decir y el hacer en las mujeres del campo.	Género	Pontificia Universidad Javeriana	Florencia Mora Antio	Valle del Cauca
2017	Investigación participativa y colaborativa	Prácticas culinarias de mujeres del Pacífico migrantes asentadas en Cali.	Emprendimiento	Universidad del Valle	Yurani Guevara	Valle del Cauca
2018	Investigación participativa y colaborativa	Resistencia de las mujeres indígenas parteras Misak frente al desarrollo como proyecto moderno.	Género	Universidad del Cauca	Tatiana Bachiller	Cauca
2019	Investigación participativa y colaborativa	Procesos de territorialización de las mujeres afropatianas frente al manejo del agua y la defensa de la soberanía alimentaria.	Población en situación de vulnerabilidad	Universidad del Cauca	Luis Antonio Rosas	Cauca
2020	Investigación aplicada	Construcción colectiva para un programa para el cuidado de la salud materna de la mujer indígena Misak desde el ciclo de vida, territorio ancestral misak de Silvia, Cauca.	Cuidado	Pontificia Universidad Javeriana	Leidy Hurtado	Cauca
2020	Investigación participativa y colaborativa	Cuidado y producción de café especial, gestión territorial de las organizaciones de mujeres campesinas del norte de Nariño.	Emprendimiento	Universidad Nacional Autónoma de México	Tyanif Rico	Nariño
2021	Investigación participativa y colaborativa	Construcción de paz con perspectiva interseccional. El caso de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de la Vereda de Yolombó.	Género	Universidad Icesi	Manuela Triviño Monar	Cauca
2021 - 1	Investigación participativa y colaborativa	"Sembrar en azoteas. Cuidado y educación en el Atrato". Co-investigación alrededor de la seguridad alimentaria, el aprovechamiento sustentable de la naturaleza y el liderazgo político de las mujeres.	Cuidado	Universidad de Antioquia	Catherine Vieira Agudelo / Andrés García	Chocó
2022	Investigación participativa y colaborativa	Líderes, emprendedoras, Madres, esposas e hijas: La Relación entre el liderazgo femenino asociado al agua, su vida doméstica y laboral.	Cuidado	Pontificia Universidad Javeriana	Santiago Andrés Álvarez Tobar	Valle del Cauca
2022	Investigación participativa y colaborativa	Percepción de madres recicladoras sobre la conciliación entre la vida laboral y familiar.	Cuidado	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Sandra Rocío Guerrero Torres	Nariño
2022	Investigación participativa y colaborativa	Prevención de enfermedades cardiovasculares en mujeres rurales mediante prácticas alimentarias saludables.	Cuidado	Universidad Santiago de Cali	Rosa Nury Zambrano	Valle del Cauca
2022 - 1	Investigación participativa y colaborativa	La distribución del trabajo de cuidado y el fortalecimiento de las asociaciones productivas de mujeres en el Pacífico Colombiano.	Cuidado	Universidad del Rosario	Ferley Rincón	Valle del Cauca, Cauca y Nariño
2023	Investigación participativa y colaborativa	"En la cuna del hambre mi niño estaba": comprensión de la determinación social de la desnutrición aguda infantil Chocó y Risaralda en 2023.	Cuidado	Universidad de Antioquia	Paula Taborda	Chocó
2023	Investigación participativa y colaborativa	Desarrollo de estrategias participativas para fomentar el cuidado menstrual en niñas escolares del Chocó en el marco de los Derechos Sexuales y Reproductivos: un enfoque hacia la equidad de género y la salud.	Cuidado	Universidad de los Andes	Maria José Tapias	Chocó
2023	Investigación aplicada	Experiencia y percepción de las necesidades de las mujeres indígenas cuidadoras de adultos mayores dependientes pertenecientes a una comunidad indígena de Colombia.	Cuidado	Universidad Industrial de Santander	Leidy Johana Rueda	Nariño

Fuente: Elaboración propia a partir del índice de proyectos, informes de Vtrack y catálogo de proyectos Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia, 2025.



Hallazgos

fundación
wwb
Colombia

Los proyectos identificados revelan cómo el cuidado ejerce un papel fundamental en el bienestar comunitario, la preservación cultural y la sostenibilidad territorial. A menudo, ejercido en contextos de desigualdad sistémica, y en busca de reconocimiento y autonomía. Los proyectos, destacan la importancia de iniciativas y acciones comunitarias llevadas a cabo por mujeres dentro de comunidades rurales campesinas, indígenas y afrodescendientes.

Destaca, por ejemplo, la relación del cuidado con: la salud materna indígena y la resistencia cultural a la medicina convencional, el liderazgo ambiental femenino en la protección de recursos hídricos, el rol de las mujeres en la economía cafetera y las prácticas culinarias tradicionales en contextos migratorios. Así mismo, aportan a discusiones centrales, como: los desafíos de conciliación laboral y familiar para madres o la carga desproporcionada del cuidado no remunerado y la necesidad de políticas públicas equitativas.

Los siguientes ejes dan cuenta de la relevancia que tiene el campo de cuidado dentro de los contextos rurales de la región Pacífico.

4.1. | Eje 1: cuidado comunitario y ancestral

Los proyectos de investigación revisados destacan que **los saberes ancestrales y la herencia cultural son pilares fundamentales para el cuidado, la vida y la protección de diversas comunidades**⁹, especialmente desde las labores y trabajos de mujeres rurales campesinas, indígenas y afrodescendientes. Estos saberes se manifiestan a través de cosmovisiones, prácticas, lenguajes y espiritualidades transmitidas de generación en generación, y son esenciales para la pervivencia cultural y el bienestar colectivo. **El cuidado trasciende lo humano y se relaciona profundamente con prácticas de conservación** (proteger y mantener el territorio), **equilibrio** (regular la relación comunidad-naturaleza para no romper su armonía) **y reparación** (restaurar lo que ha sido dañado) del medio en que habitan las comunidades, como expresión de su autonomía cultural, política y económica.

Desde la cosmovisión indígena, el cuidado está comprendido como el acto de acompañar y guiar la sanación. Sin embargo, esta sanación va más allá de la dimensión biomédica, pues es vista como un acto político de salvaguarda de los principios y mandatos del Plan de vida.¹⁰ **Cuidar implica mantener un equilibrio entre la salud individual pero también de la comunidad y el territorio**¹¹.

9 Por ejemplo, la Ley 21 de 1991 y la Ley 70 de 1993 son pilares fundamentales que estructuran y legitiman el concepto de cuidado desde la protección comunitaria en Colombia, al reconocer la autonomía y la integralidad territorial de los pueblos étnicos. Estas leyes transforman el cuidado de ser una responsabilidad individual (o de la familia nuclear) a una responsabilidad colectiva y soberana de los pueblos indígenas y afrodescendientes, respectivamente.

10 Es un instrumento de planificación integral, colectivo y a largo plazo que surge de la propia visión de mundo, la cultura y la identidad de las comunidades indígenas. Representa la hoja de ruta que el pueblo traza para garantizar su supervivencia, bienestar y desarrollo autodeterminado en su territorio, de acuerdo con sus propias leyes de origen y su cosmovisión.

11 Según informe de proyecto: "Construcción colectiva de un programa para el cuidado de la salud materna de la mujer indígena Misak desde el ciclo de vida, territorio ancestral Misak de Silvia - Cauca - Colombia." (Hurtado, 2020).

Entonces, el cuidado de la salud y del territorio se nutre de la autonomía cultural, política y económica: cultural, porque se basa en la continuidad de su lengua y saber ancestral; política, porque implica la capacidad de decidir sobre su vida comunitaria y territorial; y económica, porque depende de que las comunidades cuenten con recursos propios, prácticas de trabajo colectivo y formas autónomas de sostener sus sistemas de cuidado sin depender totalmente de actores externos. Todo esto, se puede evidenciar en la capacidad que tienen las comunidades para mantener y transmitir su saber ancestral a través de su lengua e idioma, que guarda la memoria y el pensamiento colectivo.



Para el pueblo Misak, de Silvia, Cauca¹², la partería es un ejemplo de este saber, conectando los ciclos femeninos, la luna y el conocimiento de las plantas medicinales. La espiritualidad y la ritualidad son centrales para su visión ampliada de la naturaleza y la vida. La sabiduría de los ancestros, la cual es aprendida por tradición oral a través de su idioma propio, **el namtrik**, expresa sus profundas concepciones sobre el mundo y guía a la comunidad.

Desde la experiencia de las comunidades afro, la comprensión del cuidado se entremezcla con la práctica de conservar la espiritualidad, desde la medicina y la ritualidad. Por ejemplo, las mujeres afro-atrateñas, en Chocó poseen un sistema de conocimientos etnobotánicos, agrícolas y territoriales heredados que contribuyen al cuidado de la salud familiar, la seguridad alimentaria y el territorio. Sus prácticas de cuidado, alimentación y salud colectiva se relacionan con los vínculos tejidos entre las personas, la naturaleza, la agricultura, la espiritualidad y la medicina tradicional, **donde la vida se entiende como interdependencia y reciprocidad.** Proyectos como "Sembrar en azoteas"¹³ realizado por Catherine Vieira Agudelo y Andrés García en Chocó, buscan fortalecer sus conocimientos y prácticas culturales para el cuidado de la naturaleza y la transmisión de saberes.

Así mismo, en el caso campesino, las mujeres asumen roles en la comunidad como productoras/gestoras de procesos que mejoran la calidad de vida de sus familias y comunidades, y por ende del cuidado.

12 Según informe de proyecto: "Resistencia de las mujeres indígenas parteras Misak frente al desarrollo como proyecto moderno." (Bachiller, 2018).

13 Según informe de proyecto: "Sembrar en azoteas. Cuidado y educación en el Atrato". Co-investigación alrededor de la seguridad alimentaria, el aprovechamiento sustentable de la naturaleza y el liderazgo político de las mujeres. (2021).

Son consideradas cuidadoras de la tierra, portadoras de cultura y productoras de alimentos que promueven una vida sana. En proyectos como el de Santiago Andrés Álvarez Tobar junto con las mujeres lideresas de la Mesa Medioambiental del corregimiento de Pance¹⁴ de Cali, Valle del Cauca, las mujeres se han convertido en protagonistas de los procesos sociales para el mantenimiento de las prácticas y oficios rurales. En este proyecto se valora **el rol de las mujeres dentro de los oficios, por ejemplo, la oralidad, como medio y condición que permite la transmisión de un legado cultural a través de relaciones de confianza y solidaridad, forjando la cultura campesina.**

Estos saberes y conocimientos ancestrales vinculados al cuidado trascienden la noción de prácticas: están profundamente entrelazados con la identidad cultural, con las formas de ser y habitar la comunidad, y con las acciones que la sostienen. Es ilustrativo el caso de las mujeres migrantes en Cali¹⁵, quienes, al verse forzadas a desplazarse por diversas razones, enfrentan la fractura de su vínculo con el territorio y la amenaza a su identidad colectiva. Sin embargo, este proyecto muestra que **dichos saberes no son estáticos, sino un capital cultural vivo que se desplaza con ellas, se resignifica y se convierte en una poderosa estrategia de resistencia y adaptación.**

Se encuentra relevante que los proyectos analizados ubican estas prácticas cerca a **algunos desafíos socio-culturales que requieren atención, como el envejecimiento de la población sabedora, el desarraigo frente a las prácticas ancestrales y la preferencia por los conocimientos más occidentales.** Además, existe un posible riesgo de extinción cultural de estos saberes debido al envejecimiento de las personas cuidadoras (parteras, sanadoras o curanderas), lo que hace urgente compartir y transmitir colectivamente los conocimientos dentro de las comunidades, para garantizar su continuidad y arraigo en las nuevas generaciones.

Las investigaciones señalan que los enfoques externos o institucionales suelen limitar la autonomía y capacidad de decisión de las comunidades étnicas y campesinas, al no reconocer plenamente el valor de sus propias formas de conocimiento y cuidado de la vida. **Estos planteamientos son preguntas abiertas que las personas investigadoras plantean, y que invitan a nuevos estudios que profundicen sobre el abordaje participativo y la manera como actores externos podrían vincularse para potenciar estos saberes y prácticas.**

4.2. | Eje 2: cuidado y naturaleza

Los proyectos identificados hacen énfasis en un concepto amplio de cuidado; **para las comunidades rurales campesinas, indígenas y afrodescendientes el cuidado trasciende lo humano, y se relaciona con las prácticas de conservación y restauración del medio natural que habitan.** No se trata solo de la conexión entre las personas, sus prácticas y la naturaleza, sino de una cosmovisión arraigada en saberes ancestrales y prácticas cotidianas que reconocen la vida en todas sus formas.

En las comunidades del Pacífico, el cuidado se fundamenta en **el reconocimiento del territorio como**

14 Según informe de proyecto: "Líderes, emprendedoras, madres, esposas e hijas: La relación entre el liderazgo femenino asociado al agua, su vida doméstica y laboral." (Álvarez, 2022).

15 Según informe de proyecto: "Prácticas culinarias de mujeres del Pacífico migrantes asentadas en Cali". (Guevara, 2017).

una extensión de la identidad colectiva, donde se desarrollan actividades vitales como sembrar y cosechar, se da la vida y se sostienen tradiciones y costumbres. **Estas prácticas configuran acciones concretas que transforman el espacio físico en un territorio vivido y cuidado. A este proceso se le denomina territorialización (Castaño-Aguirre et al., 2021). Al cuidar su medio natural, las comunidades, y en particular las mujeres, están activamente construyendo y afirmando su territorio.**

Las mujeres emergen como protagonistas en el cuidado de la tierra, portadoras de cultura y productoras de alimentos que promueven una vida sana. Se identifica que las mujeres asumen un liderazgo vital en la protección de recursos naturales esenciales como el agua y los bosques, **convirtiéndose en interlocutoras entre el Estado y la comunidad. Sus prácticas y discursos de cuidado configuran formas de gestión ambiental y también la organización comunitaria.** Lo anterior se puede observar en el caso de las mujeres afro del río Munguidó¹⁶, en Chocó, poseedoras de un complejo sistema de conocimientos etnobotánicos y agrícolas que contribuyen al cuidado de la salud familiar y la seguridad alimentaria. También, en el caso de las mujeres campesinas productoras de café¹⁷, en el norte de Nariño, que desempeñan roles cruciales en el cuidado del grano, el hogar y la parcela, liderando estrategias ambientales y productivas. Al igual que en el caso de las mujeres afro-patianas¹⁸, en el sur del Cauca, quienes son pilares en la construcción de la cultura, la soberanía alimentaria y la preservación de saberes tradicionales sobre el bosque y el agua.



Por último, **se observa la fuerza movilizadora de las mujeres en torno a la defensa de la vida, como un acto de cuidado colectivo.** De manera recurrente en los proyectos identificados se relaciona **la defensa del territorio, como una acción de soberanía y autonomía, por tanto, sostenimiento de la colectividad.** El caso de la organización ASOMUAFROYO¹⁹, de mujeres afrodescendientes de Yolombó, Cauca, frente a las amenazas de la minería ilegal, muestra esta dimensión. Las mujeres rurales, en su persistencia, proponen escenarios para mantener la vida, incluso en tiempos de conflicto, y luchan activamente contra la crisis ambiental y alimentaria, impulsada por la modernidad y los megaproyectos.

16 Según informe de proyecto: "Sembrar en azoteas. Cuidado y educación en el Atrato. Co-investigación alrededor de la seguridad alimentaria, el aprovechamiento sustentable de la naturaleza y el liderazgo político de las mujeres." (Vieira Agudelo & García, 2021).

17 Según informe de proyecto: "Cuidado y producción de café especial, gestión territorial de las organizaciones de mujeres campesinas del norte de Nariño". (Rico, 2020).

18 Según informe de proyecto: "Procesos de territorialización de las mujeres afro-patianas frente al manejo del agua y la defensa de la soberanía alimentaria". (Rosas, 2019).

19 Según informe de proyecto: "Construcción de paz con perspectiva interseccional. El caso de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de la Vereda de Yolombó "ASOMUAFROYO". (Triviño, 2021).

A pesar de la riqueza de esta relación, existen importantes amenazas y desafíos. Las acciones humanas y los agentes económicos foráneos impactan negativamente la naturaleza y la salud colectiva. **Las tareas de cuidado** realizadas por las mujeres, por ejemplo, en la producción de café y la gestión ambiental territorial, con **frecuencia carecen de reconocimiento y remuneración adecuada**. La degradación acelerada de los recursos naturales debido a la ganadería extensiva, la tala de bosques y las quemadas, como ocurre en el Valle del Patía, Cauca, amenaza la soberanía alimentaria.

4.3. | Eje 3: autocuidado

Se entiende como autocuidado, desde la perspectiva de género, **el proceso reivindicatorio que busca priorizar las decisiones, la autoestima y la salud de las mujeres**, considerándose como sujetas de derecho y autónomas para pensarse a sí mismas en función de sus necesidades y en perspectiva a su desarrollo personal (Saavedra, 2017). Sin embargo, se puede identificar una serie de obstáculos que se presentan en el momento de realizar prácticas que impliquen el autocuidado o tiempos de descanso u ocio y más cuando son mujeres que enfrentan factores como: **extensas jornadas laborales, dificultades económicas, la responsabilidad exclusiva en el sustento y cuidado del hogar, las violencias de género, la inequidad en las tareas reproductivas y de cuidados entre los integrantes de la familia, los roles de género, entre otros**.

En el análisis de la sobrecarga que enfrentan las mujeres emergen múltiples aspectos relacionados a los ámbitos laboral y doméstico. Es el caso de las mujeres recicladoras de Buesaquillo en Nariño²⁰, quienes deben asumir simultáneamente tareas del hogar y las propias del reciclaje, una situación que resulta en una acumulación excesiva de demandas. El cumplimiento de múltiples roles genera impactos directos en la calidad de vida y repercusiones tanto físicas como emocionales, a su vez se genera un **conflicto trabajo-familia donde la mujer se encuentra en la contradicción de que no dispone del tiempo suficiente para cumplir a cabalidad alguno de los dos roles**. Tal es el trabajo bajo presión al que se ven expuestas que muchas continúan trabajando en condiciones de enfermedad, ya que ausentarse implicaría una reducción de sus ingresos y compromete la estabilidad económica del hogar; si bien es comprensible esta decisión, a largo plazo se pone en riesgo el bienestar de las cuidadoras.

El panorama descrito evidencia que las **mujeres cuidadoras enfrentan un agotamiento constante, no solo por las múltiples obligaciones diarias, sino también por la carga mental que implica planificar tareas incluso al terminar la jornada**. Esta dinámica se intensifica en los espacios vitales²¹, entendidos como aquellos entornos cotidianos e informales como el hogar, el trabajo comunitario o las rutinas diarias donde se tejen relaciones afectivas y comunicativas esenciales para la convergencia familiar. En este sentido, **las cuidadoras incorporan a sus hijos e hijas en tareas domésticas —generando conversaciones durante actividades como cocinar o lavar—, estos momentos reflejan una paradoja: aunque fortalecen los vínculos familiares, también invisibilizan las necesidades propias de las mujeres cuidadoras**. Las conversaciones suelen centrarse en preocupaciones cotidianas, la salud familiar o los proyectos de los hijos, perpetuando un desequilibrio donde su rol central no se traduce en reconocimiento, redistribución del tiempo o espacios reales de descanso. Así, mientras median los cuidados y la cohesión familiar, sus demandas quedan relegadas, reforzando un ciclo de sobrecarga silenciosa.

20 Según informe de proyecto: "Percepción de madres recicladoras sobre la conciliación entre vida laboral y familiar". (Guerrero, 2022).

21 Según informe de proyecto: "Percepción de madres recicladoras sobre la conciliación entre vida laboral y familiar". (Guerrero, 2022).

Por otro lado, **al analizar el autocuidado desde una perspectiva relacional, se tiene en cuenta que los vínculos e identidades de las personas determinan sus prácticas de cuidado.** Esta mirada adquiere especial relevancia al considerar los derechos sexuales y reproductivos, **ya que el "cuidado" no es solo un acto individual, sino también colectivo y situado en contextos socioculturales específicos.** Un ejemplo claro de esto se observa en Yuto Chocó²², donde los tabúes en torno a la menstruación han convertido este proceso natural en un tema rodeado de silencio, vergüenza y desigualdad de género. Las creencias transmitidas intergeneracionalmente han limitado el diálogo abierto, afectando a las niñas y jóvenes, quienes enfrentan este proceso en soledad y desinformación. Es por ello, que debe **pensarse el autocuidado desde las infancias, considerando la doble carga doméstica y laboral que enfrentan muchas niñas, así como la necesidad de garantizarles herramientas para un desarrollo pleno, donde su bienestar no sea sacrificado por obligaciones impuestas.**

En el Resguardo Indígena de Aponte, Nariño, el pueblo Inga²³ enfrenta una realidad crítica: **mujeres indígenas cuidadoras sobreviven en pobreza extrema mientras sostienen solas el cuidado de adultos mayores.** Sin apoyo institucional ni familiar, estas mujeres tanto adultas como adultas mayores²⁴, además de garantizar la alimentación de sus vecinos, gestionan sus medicamentos y los transportan en condiciones adversas. Un dato particular que problematiza este proyecto, ejecutado por Leidy Johana Rueda, es que estas mujeres adultas y mayores sostienen las redes comunitarias y cargan en hombros a personas más adultas que ellas y/o que están enfermas, ya que el Resguardo se ubica en una zona montañosa de difícil acceso, donde los vehículos no llegan²⁵. Entre los hallazgos, se encuentra que para las mujeres Inga **cuidar no es una elección, sino un mandato cultural.** La situación de las mujeres en el Resguardo de Aponte, en Nariño, trasciende la idea de vocación o abnegación individual y se configura como una expresión **de la profunda necesidad de redefinir el cuidado y el autocuidado.**

El autocuidado para estas mujeres está ligado a una necesidad de supervivencia material y física en un entorno que depende de ellas. Cuando una mujer adulta debe cargar en hombros a otra, por terrenos montañosos, su cuerpo y su vida están en riesgo. Exigirles o formular "autocuidado", sin atender las condiciones materiales es poco coherente. En dicho sentido, también es relevante analizar esta situación a la luz de la lógica centro-periferia que profundiza las desigualdades, pues se puede ver cómo la urbanidad y el desarrollo operan como mecanismos de exclusión.

El envejecimiento en estos contextos, se convierte en una sentencia de invisibilidad y agotamiento. **Es crucial entender que el aislamiento geográfico es una forma de olvido institucional con las mujeres cuidadoras; sobre todo, desde un enfoque intercultural y étnico. En últimas, para el pueblo Inga, el reconocimiento no puede limitarse a la exaltación simbólica de su sacrificio, sino en la conciliación de responsabilidades con el gobierno propio, y el Estado.**

22 Según informe de proyecto: "Desarrollo de estrategias participativas para fomentar el cuidado menstrual en niñas escolares del Chocó en el marco de los Derechos Sexuales y Reproductivos: un enfoque hacia la equidad de género y la salud" (Tapias, 2023).

23 Comunidad en el municipio de Tablón de Gómez, Nariño, Colombia, reconocida por su transición del cultivo de la amapola al café.

24 En Colombia se considera adulto/a mayor a una persona de 60 años o más, según lo estipulado por la Ley 1251 de 2008 y el Ministerio de Salud y Protección Social.

25 Según informe de proyecto: "Experiencia y percepción de las necesidades de las mujeres indígenas cuidadoras de adultos mayores dependientes pertenecientes a una comunidad indígena de Colombia" (Rueda, 2023).

4.4. | Eje 4: cuidado y autonomía económica a través de las 5R

Un cuarto elemento identificado en los estudios realizados en temas de cuidado, es la importancia de la implementación de la estrategia de las 5R del cuidado²⁶, ya que contempla elementos para analizar y promover cambios hacia formas más justas de ejercer el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, contribuyendo directamente al logro de la participación y autonomía económica de las mujeres. **Los proyectos problematizan el carácter contextual e histórico del ejercicio del trabajo reproductivo²⁷, mostrando cómo las labores domésticas y de cuidado, tradicionalmente asignadas a las mujeres, han sido invisibilizadas en los contextos económicos y políticos.** Estas prácticas, sostenidas en imaginarios culturales que asocian el cuidado con la feminidad, perpetúan desigualdades y limitan la participación de las mujeres en los contextos de la vida social y productiva.

De este modo, los proyectos permiten comprender el cuidado, más allá de una práctica cotidiana, como un escenario de cambio hacia el reconocimiento, la redistribución y la recompensa justa del trabajo. Sin embargo, los cambios demográficos, económicos, culturales y en la estructura familiar, han provocado una crisis en la demanda de cuidados, dado que las mujeres han alcanzado un importante rol en el sector productivo²⁸, pero no se ha redistribuido equitativamente el trabajo doméstico y comunitario, perpetuando brechas que generan desventajas significativas en su bienestar y desarrollo laboral (Proa de la Fuente y González, 2022).

Los proyectos profundizan en las realidades a las que se enfrentan las mujeres emprendedoras, mostrando las condiciones y características de sus vivencias y las tensiones que enfrentan para conciliar las actividades productivas con las responsabilidades de cuidado. **Las mujeres emprendedoras rurales del Pacífico colombiano²⁹, tienen dificultades para conciliar sus actividades productivas con las responsabilidades de cuidado.** En estas comunidades, persiste una expectativa social diferenciada: mientras se espera que un emprendedor hombre busque apoyo comunitario para las tareas de cuidado, de la mujer emprendedora se espera que asuma personalmente dicha responsabilidad. Esta dinámica genera una doble o triple carga de trabajo que abarca desde lo doméstico (alimentación y limpieza) y lo organizativo (gestión de asociaciones y soberanía alimentaria), hasta lo comunitario, donde ante la baja presencia estatal, las mujeres deben liderar la vigilancia, el mantenimiento de vías y el cuidado de los ríos.

26 Esta estrategia propone reconocer el aporte del cuidado a la economía mediante su medición; reducir el tiempo dedicado al cuidado no remunerado, especialmente por las mujeres, a través de inversión estatal sin afectar su calidad; y redistribuir tiempo, costos y responsabilidades dentro y fuera del hogar. Asimismo, plantea recompensar con condiciones laborales dignas, protección social y salarios justos, y representar garantizando la libertad de asociación y negociación colectiva (Elson, 2017; OIT, 2019; ONU Mujeres, 2022). Aunque estas dos últimas “R” se enfocan en el cuidado remunerado, sus objetivos deben extenderse también al no remunerado.

27 Comprende actividades no remuneradas y algunas remuneradas (trabajo de cuidado) necesarias para la reproducción de la fuerza laboral y la familia, que sostienen el bienestar físico, psicológico y la transmisión de habilidades. Generalmente no reciben salario, están feminizadas al considerarse una “función femenina” y han sido invisibilizadas por su arraigo en el ámbito doméstico, donde se asumen como obligación (Fundación Juan Vives Suriá, 2010; Molyneux et al., 2005).

28 Hace referencia a labores o actividades en las cuales se producen bienes y servicios para generar ingresos (Rodríguez, 2015). El trabajo productivo goza de valoración social, al producirse por fuera de la esfera doméstica, su realización es reconocida y valorada económica y socialmente; es trabajo mayoritariamente remunerado (asalariado) que se compra y vende en el mercado laboral, asociado a la esfera pública (Gammage, 2008; Fundación Juan Vives Suriá, 2010).

29 Según informe de proyecto: “La distribución del trabajo de cuidado y el fortalecimiento de las asociaciones productivas de mujeres en el Pacífico Colombiano”. (Rincón, 2022).

A partir de algunos datos recopilados por el proyecto: “La distribución del trabajo de cuidado y el fortalecimiento de las asociaciones productivas de mujeres en el Pacífico”, se conoce que esta sobrecarga afecta su salud mental y física y limita su autocuidado o “ver de sí misma”, y restringe su autonomía económica. La organización social del cuidado en la región evidencia profundas brechas de género. De acuerdo con Rincón (2022), el 90% de las mujeres participa en actividades de trabajo no remunerado, frente al 63% de los hombres. Estas desigualdades también se reflejan en el mercado laboral: mientras el 53% de los hombres se encuentra vinculado al trabajo remunerado, solo el 30% de las mujeres logra acceder a este tipo de actividades. Esta diferencia responde, en gran medida, a la distribución desigual del trabajo de cuidado no remunerado, que recae de manera desproporcionada sobre las mujeres y sostiene tanto la reproducción cotidiana de los hogares como el bienestar de los territorios.



Similar es el panorama de las mujeres afropatianas³⁰, quienes, además de gestionar sus unidades productivas, en su mayoría de vocación agrícola, asumen de manera cotidiana las labores de cuidado en el hogar y en la comunidad, además de la preservación de saberes tradicionales. El enfrentar una doble carga de trabajo, dado que deben sostener la economía familiar, mientras asumen el cuidado, profundiza las desigualdades de género y limita su participación plena en el ámbito productivo. De ahí, la necesidad de **robustecer los procesos organizativos, el acceso a recursos y la visibilización de su rol.**

También, es visible en las vivencias de las mujeres recicladoras de Buesaquillo, Nariño³¹, las cuales manifiestan que, a pesar de ser las proveedoras principales del hogar, deben llegar a su casa después de muchas horas de trabajo, a “cumplir” con las labores de cuidado, lo que genera afectaciones en su bienestar; y de las mujeres cocineras migrantes del Pacífico asentadas en la ciudad de Cali³², dónde se identificó que, aunque muchas de ellas se perciben con mayor autonomía y tiempo personal, en sus entornos familiares persiste la expectativa de que asuman el rol tradicional de madres cuidadoras y encargadas de la alimentación del hogar. **Esta carga influye en su estado de ánimo y bienestar emocional, generando una sensación de falta de apoyo.**

Los proyectos presentan diagnósticos amplios sobre las problemáticas que afectan a las mujeres y plantean alternativas co-creadas orientadas a cerrar brechas y reconocer las dobles y triples jornadas. En este marco, buscan **fortalecer procesos productivos como estrategia de autonomía económica y empoderamiento, abordando dimensiones económicas, organizativas y comunitarias.** Para ello, trabajan con las mujeres en la construcción de **soluciones sostenibles que articulen lo productivo y lo reproductivo, apoyadas en redes comunitarias y en la colaboración entre ellas.** Además, impulsan la corresponsabilidad de los actores del diamante del cuidado para implementar políticas y programas que, desde el enfoque de las 5R, mejoren las condiciones del trabajo de cuidado no remunerado.

30 Según informe de proyecto: “Procesos de territorialización de las mujeres afropatianas frente al manejo del agua y la defensa de la soberanía alimentaria.” (Rosas, 2019).

31 Según informe de proyecto: “Percepción de madres recicladoras sobre la conciliación entre vida laboral y familiar”. (Guerrero, 2022).

32 Según informe de proyecto: “Prácticas culinarias de mujeres del Pacífico migrantes asentadas en Cali”. (Guevara, 2017).



Conclusiones

El presente informe ha sistematizado cómo se asume el cuidado en la región Pacífico, tomando como base la trayectoria del Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia, desde 2017. A través del análisis de 15 proyectos, se identificaron tendencias que transitan desde la investigación académica hacia la innovación social, permitiendo comprender el cuidado, no como una labor aislada, sino como un engranaje complejo entre saberes ancestrales, naturaleza, autocuidado y la redistribución, la reducción y el reconocimiento para la autonomía de las personas cuidadoras.

La Fundación WWB Colombia se consolida como un actor estratégico en la generación de conocimiento y la visibilización de las prácticas territoriales que sostienen la vida. Desde una posición de corresponsabilidad como actor privado en el diamante del cuidado, la Fundación potencia el liderazgo de las mujeres, al evidenciar cómo sus iniciativas productivas en agricultura, pesca y gastronomía son vehículos de desarrollo cultural y económico. Bajo este enfoque, el fortalecimiento de capacidades actúa como un catalizador para que el emprendimiento trascienda la subsistencia y se transforme en autonomía económica real, permitiendo que las mujeres generen ingresos propios mientras preservan su identidad y tradiciones. El reto mayor, sin duda, es lograr que ellas puedan tener un acceso efectivo a dichas ofertas de formación y apoyo para lograr una mayor autonomía.

Así se abre la puerta a una mirada amplia sobre el cuidado, que abarca un enfoque territorial, interseccional, étnico y comunitario; como lo promueve la Política Nacional de Cuidado³³. Desde el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia, se ha logrado identificar que el cuidado debe ser entendido desde categorías amplias que determinan e influyen tanto la manera de expresarlo y practicarlo, como las condiciones materiales mínimas para proveerlo. Por ello, se insta a seguir participando de conversaciones intersectoriales que visibilicen los esfuerzos y necesidades de personas cuidadoras; especialmente mujeres en contextos de alta vulnerabilidad.

Existe un nexo indisoluble entre el cuidado y la autonomía. Por ejemplo, para que las mujeres puedan participar plenamente en procesos de formación y emprendimiento, es imperativo abordar la pobreza de tiempo que las limita. Desde la experiencia del Fondo para la Investigación se ha identificado que integrar estrategias de respiro o relevo de cuidado dentro de las intervenciones es una condición habilitadora. Atender el factor tiempo mejora la calidad de vida de las cuidadoras, y asegura la efectividad y el aprovechamiento de cualquier programa de fortalecimiento económico.

Finalmente, este informe invita a trascender las discusiones teóricas y situarse en las experiencias de quienes, desde ríos, selvas y cascos urbanos, sostienen la vida en el Pacífico. A través de los proyectos de investigación, ofrece una aproximación a los actores, retos, reflexiones y aprendizajes de quienes están pensando el cuidado en una región diversa y extensa. Esta invitación convoca tanto a los actores corresponsables del cuidado: Estado, empresas, hogares y comunidades a redistribuir la atención de la demanda, como a investigadoras e investigadores, académicos y comunitarios, y a la sociedad civil. Con ello, se busca ampliar el reconocimiento y fortalecer la acción en torno a la organización social del cuidado en la región, especialmente en la ruralidad.

33 Formalizada a través del Documento CONPES 4143 de 2025, es un hito trascendental que busca transformar la manera en que el Estado, la sociedad y el mercado abordan el trabajo de cuidado. No es solo un programa, sino una estrategia de Estado que reconoce el cuidado como un derecho humano fundamental y un pilar para el sostenimiento de la vida.



Recomendaciones

A continuación, se presentan lecciones aprendidas, derivadas de los proyectos de investigación sobre el cuidado financiados por el Fondo para la Investigación de la Fundación WWB Colombia. Estas recomendaciones tienen la intención de orientar la relevancia que tiene el campo de cuidado dentro de las modalidades de investigación y prever las implicaciones sociales, económicas y culturales cuando se generan intervenciones que impactan estas comunidades.

La Fundación, además de fortalecer el ecosistema de investigación regional y nacional mediante el acceso a capital, acompaña y visibiliza la pertinencia ética, metodológica y epistémica de los proyectos que apoya. De esta manera, ofrece alternativas sostenibles a las problemáticas que conforman la crisis de los cuidados en la región Pacífico y en el país.

• Eje 1: cuidado comunitario y ancestral

Los saberes ancestrales representan pilares fundamentales para el sostenimiento de la vida y el bienestar colectivo en las comunidades étnicas y campesinas, tanto rurales como urbanas. Al ser la base de su autonomía cultural, política y económica, el fortalecimiento de estos conocimientos permite articular soluciones propias ante desafíos críticos de salud, seguridad alimentaria y protección ambiental que, con frecuencia, son ignorados por las visiones de desarrollo convencionales. En consecuencia, es prioritario seguir impulsando investigaciones que conecten el cuidado con la herencia cultural y las cosmovisiones locales, garantizando la soberanía social de las comunidades frente a lógicas institucionales externas que suelen desconocer las dinámicas particulares del territorio.

Esta apuesta por reconocer los saberes locales se sustenta en la inmensa riqueza biocultural de la región Pacífico, donde la salud, el cuerpo y el territorio conforman una unidad indivisible. En este tejido, las mujeres emergen como figuras centrales: en sus roles como parteras, sanadoras y guardianas del conocimiento, ellas, además de ser las depositarias de la memoria ancestral, son las ejecutoras de una cosmovisión del cuidado que garantiza la pervivencia física y cultural de sus comunidades.

El verdadero desafío para las políticas, programas e iniciativas no reside en simplemente "ayudar" a estas mujeres, sino en integrar sus prácticas como el sistema primario de cuidado y desarrollo, transformando el reconocimiento simbólico en poder y recursos reales. Del mismo modo, se espera que la academia asuma un rol de colaboración horizontal, y no de mera validación epistémica. Es imperativo garantizar que la propiedad intelectual de los conocimientos ancestrales permanezca en las comunidades, siguiendo modelos de sostenibilidad y gobernanza propios de las comunidades, es decir, formas de manejo del territorio y de toma de decisiones que respetan sus autoridades tradicionales, sus normas internas y sus formas colectivas de cuidar y administrar los bienes comunes.

• Eje 2: cuidado y naturaleza

Se identifica una comprensión amplia del cuidado, entendiendo las relaciones interculturales que existen en la región y la transmisión de saberes ancestrales como estrategias para la conservación de la naturaleza y el fortalecimiento comunitario. Por tanto, continuar robusteciendo el componente de intercambio de experiencias permitirá que las mujeres o personas vinculadas a las labores del

cuidado, como las parteras Misak, las agroecólogas afroatreñas y las caficultoras de Nariño, compartan sus métodos, innovaciones y cosmovisiones.

El fortalecimiento de estos intercambios requiere la vinculación de distintos actores como líderes comunitarios, instituciones, gobiernos locales y aliadas académicas, para que el conocimiento fluya en doble vía y se reconozcan las distintas formas de cuidar y habitar el territorio. Esto enriquecería el conocimiento colectivo, además de generar redes de apoyo y cooperación, donde el cuidado y sus prácticas se convierten en semilla para potenciar los emprendimientos y la calidad de vida.

Las mujeres que custodian el conocimiento ancestral sobre el cuidado de la tierra, la siembra y los recursos naturales deben ser incluidas como participantes centrales y decisivos en las políticas de protección ambiental, ordenamiento territorial y mitigación de conflictos socioambientales en la región. Es clave asumir el cuidado ambiental como una política de salud pública, al constituir un eje para el bienestar colectivo, dado que la calidad del agua, los bosques y los territorios incide directamente en la salud de las comunidades. Esto permitiría establecer lineamientos claros y compromisos entre los distintos actores para la protección de los ríos, los bosques, la vida y los cuerpos de las mujeres que dependen de ellos para la medicina, la alimentación y la movilidad, entre otros aspectos.

Priorizar el cuidado junto con temas como la protección de la naturaleza, la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales y culturales que sustentan la relación entre las comunidades y su entorno generará resultados en la restauración y preservación de los ecosistemas, y contribuirá al fortalecimiento de la identidad cultural y a la salvaguarda de la diversidad étnica y territorial.

• Eje 3: cuidado y autonomía económica a través de las 5 R's

Las dobles y triples jornadas de trabajo, la falta de reconocimiento y las normas sociales de género profundizan los efectos negativos sobre las mujeres participantes de los proyectos de investigación, especialmente para aquellas que están desarrollando emprendimientos. A pesar de que los proyectos de investigación son un escalón hacia la visibilización de los retos y oportunidades, y en algunos casos, al mejoramiento de las condiciones y para consolidar alternativas sostenibles, también plantean la urgencia de implementar políticas y programas que respeten y promuevan el reconocimiento, la reducción, la redistribución, la compensación y la representación.

Estas deben verse en acciones claras, como garantizar el acceso a servicios públicos de cuidado y fortalecer la corresponsabilidad dentro de los hogares y las comunidades, que amplíen sus oportunidades y reduzcan las cargas sobre las mujeres cuidadoras.

Se espera que las nuevas políticas, programas e iniciativas se orienten a incorporar mecanismos de compensación económica directa y seguridad social para estas mujeres, garantizando que el "mandato cultural" no se siga traduciendo en pobreza y auto-explotación. Esto transformaría a las cuidadoras en agentes primarios de salud comunitaria reconocidas por el Estado.

Para atender esta situación, es importante seguir teniendo plataformas, como el Fondo para la Investigación, que fomenten espacios de diálogo, articulación y sensibilización entre los actores del "diamante del cuidado", para avanzar hacia modelos más justos y sostenibles de cuidado y autonomía económica.

• Eje 4: autocuidado

Para potenciar el autocuidado en el Pacífico es fundamental generar alianzas estratégicas con medios locales, organizaciones de base y otras fundaciones, con el fin de co-crear narrativas innovadoras que visibilicen los saberes ancestrales como respuestas efectivas a los desafíos contemporáneos de la región; facilitar espacios de diálogo intergeneracional e interterritorial que validen estos conocimientos como sistema vivo de cuidado; y producir contenidos culturalmente pertinentes (desde piezas digitales hasta metodologías lúdicas) que amplifiquen estas prácticas más allá de los círculos académicos. Por otro lado, el sector público del diamante del cuidado debe garantizar un sistema de salud que ofrezca servicios especializados y pertinentes para atender la sobrecarga física, mental y emocional que afecta directamente a las personas cuidadoras, para salvaguardar la vida en condiciones dignas.

Finalmente, el concepto de autocuidado en la región Pacífico debe ser asumido como una política para promover la equidad de género. Esta exigencia demanda que el Estado asuma su responsabilidad con los territorios históricamente excluidos y, consecuentemente, trabaje en la reducción de las brechas que afectan a las personas, especialmente a las mujeres, que han sostenido la vida a lo largo del tiempo.

Los ejes orientan el énfasis identificado en el campo del cuidado y resultan clave para la conversación que se busca promover. El informe concluye que, en la región Pacífico, el cuidado trasciende el ámbito del bienestar social y se configura como un entramado complejo de experiencias étnicas, territoriales y de género.

En este sentido, **desde la experiencia del Fondo para la Investigación, se propone seguir abordando la relación entre género y cuidado desde enfoques que profundicen en problemáticas asociadas a las realidades urbanas y rurales del Pacífico.** Detenerse en estos temas permite responder de forma pertinente a los retos identificados por los proyectos apoyados hasta ahora, que siguen plenamente vigentes.

Bases para la reducción de cargas

- **Infraestructura del cuidado**, sobre las instalaciones y el soporte físico para brindar o recibir cuidado. En el Pacífico, esto es crítico, ya que la ausencia de vías, acueductos y centros de salud se traduce en la carga física de las mujeres (transportar enfermos, cargar agua). Investigar y financiar la infraestructura adaptada cultural y geográficamente (centros de relevo comunitario, adecuación de caminos, transporte de emergencia), como vimos en el caso Inga. Esto aborda la dimensión física de la reducción de la carga de cuidado.
- **Transición energética**, tiene un impacto directo en el tiempo y la salud de las mujeres cuidadoras. Investigar sobre soluciones energéticas descentralizadas y sostenibles (paneles solares, cocinas eficientes), así como energía sostenible y comunitaria que reduzcan la carga de trabajo doméstica de las mujeres, liberando tiempo para el autocuidado, la formación o el empleo productivo.

Sostenibilidad de la vida y el territorio

- **Soberanía alimentaria**, intrínsecamente ligada al cuidado del territorio, la tierra, el agua y al cuidado de la salud. La pérdida de cultivos tradicionales y la dependencia de alimentos externos (o contaminados) impacta directamente la salud de la población y aumenta el tiempo dedicado por las mujeres a gestionar la alimentación en contextos de escasez. Investigar cómo las prácticas ancestrales de siembra y cosecha sostenibles (custodiadas mayormente por mujeres) contribuyen a la salud nutricional.

El ciclo de los saberes y el envejecimiento

- **La educación en todos los ciclos de vida** es la herramienta principal para la redistribución del trabajo de cuidado y la revalorización del mismo. La educación no solo incluye la formación formal, sino la educación propia, intercultural y la pedagogía de la corresponsabilidad. Investigar implica abordar programas de formación técnica para cuidadoras (mujeres y hombres) en el marco de la Política Nacional, y reconocer espacios de educación propia que fortalezcan el conocimiento ancestral de cuidado de la salud y el territorio.
- **Transición generacional**, que resulta crucial para la sostenibilidad del conocimiento ancestral y, por lo tanto, de los sistemas de cuidado propios (medicina, partería, gobierno). En el Pacífico, hay un riesgo de fractura generacional dado que el conocimiento de las personas mayores (los custodios del saber de cuidado) no está siendo transferido efectivamente a las personas jóvenes, quienes migran o son atraídas por la cultura dominante. Investigar los mecanismos de transferencia de saberes de cuidado y cómo las políticas pueden financiar y proteger estos espacios de enseñanza, garantizando el relevo de las cuidadoras y la permanencia de la identidad cultural.
- **Envejecimiento**, ligado a la pérdida de autonomía y, a menudo, a la pobreza extrema y el aislamiento. Además, como se evidenció, las cuidadoras son ellas mismas adultas mayores sin un sistema de relevo. Investigar modelos de cuidado de larga duración que honren el rol de los sabios y las sabias mayores, y que proporcionen relevo digno para las cuidadoras que están envejeciendo. Esto se conecta con el concepto de envejecimiento digno y con identidad dentro de los planes de vida.

Recompensa y dignificación

- **Modelos de recompensa**, la sostenibilidad de un sistema de cuidado depende de su capacidad para compensar el esfuerzo invertido de manera efectiva. Esta recompensa trasciende la remuneración salarial; abarca el reconocimiento simbólico, el aseguramiento social y el acceso real a derechos. Por ello, el reto actual consiste en aterrizar el principio de recompensa de la política nacional a las realidades territoriales, especialmente en contextos étnicos, diseñando modelos de transferencia económica que dignifiquen la labor de parteras, sanadoras y cuidadoras. El objetivo es fortalecer su bienestar sin desarticular las dinámicas de la economía colectiva, transformando lo que históricamente se ha percibido como un sacrificio cultural en un derecho colectivo plenamente garantizado.

7

Bibliografía

Batthyány, K. (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En Batthyány, K. (coord.). Miradas latinoamericanas a los cuidados (pp. 11-52). Ciudad de Buenos Aires, CLACSO. México DF, Siglo XXI.

Castañero-Aguirre, Carlos Alberto, Baracaldo-Silva, Pilar, Bravo-Arcos, Angela Milena, Arbeláez-Caro, Joan-Sebastián, Ocampo-Fernández, Juliana, & Pineda-López, Olga-Liliana. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. Epub September 08, 2021.
<https://doi.org/10.21500/22563202.5296>

Climalab. (2026). Evento Al Clima con el País: Región Pacífico 2026.
<https://climalab.org/evento-al-clima-con-el-pais-region-pacifico-2026/>

Climate Tracker América Latina. (2024). COP16: La hora de los manglares del Pacífico colombiano.
<https://climatetrackerlatam.org/historias/cop16-la-hora-de-los-manglares-del-pacifico-colombiano/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género. Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/48363-la-sociedad-cuidado-horizonte-recuperacion-sostenible-igualdad-genero>

DANE. (2019). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH): Indicadores del mercado laboral por sexo. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020-2021 - Boletín Técnico.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2020_2021.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2024). Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC).
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-satelite/cuenta-satelite-economia-del-cuidado>

Elson, D. (2017). Recognize, reduce, and redistribute unpaid care work: How to close the gender gap. *New Labor Forum*, 26(2), 52-61.
<https://doi.org/10.1177/1095796017700135>

Fundación Juan Vives Suriá (Comp.). (2010). Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado (Serie Derechos Humanos. Género y Derechos de las Mujeres, No. 1). Fundación Editorial El perro y la rana; Fundación Juan Vives Suriá; Defensoría del Pueblo.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/fundavives/20170104031339/pdf_138.pdf

Gammage, Sarah y Mónica Orozco (2008). "El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México," Serie Estudios y Perspectivas No. 103, CEPAL, México.

Ministerio del Interior (2018). Consejos Comunitarios inscritos en la dirección de asuntos para comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Dirección de asuntos para comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Recuperado de:
<https://dacn.mininterior.gov.co/node/23680>

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. OIT.
<https://www.ilo.org/es/publications/major-publications/eltrabajo-de-cuidados-y-los-trabajadores-del-cuidado-para-un-futurocon>

ONU Mujeres, OIM, Cepal y PNUD (2022). Los cuidados comunitarios en Latino América y el Caribe: una aproximación a los cuidados en los territorios. PNUD.
https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-11/Cuidados_Comunitarios_09112022.pdf

Proa de la Fuente, V. y González Victoria, R (2022). Análisis comparativo de las políticas de cuidado en América Latina: Hacia políticas públicas para Reconocer, Reducir y Redistribuir el cuidado no remunerado. En Revista Inclusiones Vol: 9 num Esp.
<https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/3277>

Proyecto GEF Pacífico Biocultural. (2023, julio). Informe del Proyecto GEF Pacífico Biocultural.
https://pacificobiocultural.fao.org.co/wp-content/uploads/2025/03/GCP_COL_061_GFF-PIR_2023.pdf

Ramírez Bolívar, L., Martínez Osorio, M., González Gutiérrez, N. S., y Mosquera Sánchez, A. (2025). Reflexiones sobre el cuidado como derecho en Colombia. Dejusticia.

RAP Pacífico. (2020). Voces Pacífico: Insumo 4.
<https://rap-pacifico.gov.co/wp-content/uploads/2020/09/Voces-Paci%CC%81fico-4-insumo.pdf>

RAP Pacífico (2022). Datos de identidad cultural y paz territorial. Disponible en:
<https://rap-pacifico.gov.co/wp-content/uploads/2022/01/Datos-de-Identidad-Cultural-y-Paz-Territorial.pdf>

Razavi, S. (2007). The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options (No. 3). United Nations Research Institute for Social Development.

Saavedra, Lucia Daniela (2017). Género y salud: estudio sobre la doble jornada laboral en las mujeres y su relación con el autocuidado de su salud. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Valor Doméstico. (2026). ¿Se está reconfigurando el mercado de trabajo doméstico en Colombia? (Y una recuperación que obliga a la cautela).
<https://trabajodomestico.org/wp-content/uploads/2026/07/ESTUDIO-MERCADO-LABORAL-TRABAJO-DOMESTICO.pdf>

UNICISO (2018). Consejos Comunitarios Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras UNICISO Disponible en:
www.portaluniciso.com

UNODC – SIMCI (2023). Colombia: Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca 2023. Informe completo.